

DE LA DOBLE RENDIJA, EL AMIGO DE WINGER, EL DOCTOR DE AQUINO Y SCHOPENHAUER

Antonio Rosquell



Capítulo 1

DE LA DOBLE RENDIJA, EL AMIGO DE WINGER, EL DOCTOR DE AQUINO Y SCHOPENHAUER

Existen ciertos ámbitos en la vida que permanecen como un misterio para todo aquél que se proponga ahondar en ellos, y que, sin embargo, resultan imprescindibles tanto para la comprensión del mundo en el cual nos encontramos inmersos como para las circunstancias que nos acercan al conocimiento de nosotros mismos. Una tarea que debe trascender el mero ejercicio intelectual, pasar a ser materia: algo concreto, tangible, pues los conceptos abstractos no son sino esquemas idílicos de un razonamiento sin sustancia. Esto puede conducir al error de idealizar tanto un concepto como para tomarlo por fuera de su aplicación práctica, convirtiéndolo en algo así como en un cuento de hadas, algo que excede la esfera de acción y, por lo tanto, inútil en cuanto inasequible. Es necesario "bulto, y no sombra", como dice por algún lado Unamuno.

"Si usted cree que entiende la mecánica cuántica, es que no ha entendido la mecánica cuántica" dice la famosa frase de Richard Feynman. Y, a pesar de que estos preceptos, por acercarse cada vez más a conceptos abstractos, ha sido usufructuada malintencionadamente para vender películas de ciencia ficción y libros de autoayuda, he de detenerme en un par de sus principios, no desde el punto de vista físico, sino filosófico, ya que estas dos ramas parecen (aunque físicos y filósofos no lo vean) estar más ligadas de lo que pudiera parecer, y quizás llegue un tiempo en donde, para conocer las implicancias de un modelo físico sea tan indispensable la filosofía, como para el desarrollo de una teoría filosófica empírica los conocimientos en física.

No creo ilustrar a nadie cuando menciono el conocido (y abusado) experimento de la doble rendija, aquél en el cual la partícula medida cambiará de onda a partícula dependiendo del observador. Esto, en primera instancia, parecerá comprobar (al menos *in abstractum*) que es realmente el sujeto el que crea la realidad, que es él quien representa y materializa el mundo concreto en el cual vivimos; que todo es, en última instancia, una construcción mental.

Ahora bien, si llamáramos a alguien para que midiera este experimento (el conocido amigo de Winger, científico del que ha tomado el nombre), y le pidiéramos que midiera al observador en su experimento, éste terminaría siendo parte del espectro de observación del nuevo integrante, con lo que se produce una aparente paradoja: si el resultado de la observación es determinada por el sujeto observante, para el amigo de Winger, el experimento habrá terminado antes que para el propio observador, puesto que, aun cuando no sepa el resultado directamente, lo conocerá el sujeto observante, lo que acabará en una resolución del

conflicto (sin la necesidad de la observación directa del amigo de Winger), haciendo colapsar el sistema. Por otra parte, es dable entender que este esquema de observante/observado puede extenderse *ad Infinitum*, sin un comienzo real y, por lo tanto, sin posibilidad de rigor científico.

A todo esto, debe ponderarse que, si creemos en la fiabilidad de esta teoría, un universo sin observante es igual a un universo enteramente ondulante; esto es, sin posibilidad de materialización concreta. El universo, para existir, para poder tener un registro material de su evolución, necesita de un observador que haga las veces de registro, de conexión, de exteriorización por representación: esto es, una consciencia, un ente que sea capaz de ser consciente de sí y de su calidad de observador, y realizar el paso incognoscible para nosotros que constituye el colapso de la función de onda, exteriorizando la potencialidad en materialidad.

Desde luego, si creemos en el Doctor de Aquino, sabremos que el infinito no puede extenderse *ab origine*, es necesaria una primera causa no causada; o, dentro de este esquema, un observante, no observado. El número de sucesivos observadores hasta llegar al Primer Motor, es ya otro tema, acaso el número de *Sephirots* del que nos habla la Cábala. Si se toma esta inferencia como posible, podría conjeturarse que este ente es el que ha puesto al último observador en su lugar para poder materializar un mundo creado *ex nihilo*, pero considero que eso ya es criterio de cada uno de nosotros. Bástenos por ahora el intentar exponer el criterio de la manera más objetiva posible.

Esta particularidad, que la consciencia pueda crear -o recrear- el mundo sensible, parece contradecir nuestras observaciones más categóricas acerca de la realidad: "Quiero creer que la luna está ahí, incluso si no estoy mirando" diría Einstein de esta teoría que, sin embargo, ayudó a fundamentar. Pero quizás el hecho de que la luna siga en su lugar incluso si no estamos mirando, surja de otra persona, de otro ser consciente, haciendo que el universo sensible responda a una suerte de consciencia colectiva, en donde cada sujeto particular sea suficiente, y logre materializar el Cosmos para cada uno de nosotros.

En este caso, quedará comprender si la representación de lo que consideramos la realidad, es un acontecimiento positivo o negativo. Para Schopenhauer, este hecho corresponde al segundo caso: la representación de la voluntad ordenada a la manifestación de una voluntad. Sin embargo, si tomamos este camino, debemos descartar lo dicho en el párrafo precedente, ya que la individualidad (desde el punto de vista de Schopenhauer) pasará a ser parte de la representación, parte de la apariencia en cada proceso fenoménico de lo que consideramos el cosmos cognoscible.

En ambos casos, más allá de la decisión que tomemos respecto de si esta realidad es positiva o negativa, surge como ineludible la sutileza de que cada una de las posibilidades, las físicas y las filosóficas, parecen ordenarse a la necesidad (sobre todo a partir de la unión de ambas), no sólo de la existencia de un Creador, primer observante no observado, sino de la necesidad del ser humano para que exista el universo, y también el por qué este humano debe tener la mayor voluntad posible, para poder recrear el universo de acuerdo a mayores designios: si cada uno de nosotros es capaz de recrear la realidad para toda la humanidad, será necesario hacerlo, como quería Kant, de modo que "se pueda querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal".

De esta manera, como decíamos al principio, se trae a la realidad una necesidad de orden abstracto: se vuelve posibilidad concreta, material. Quien crea que entiende la mecánica cuántica es por que no la ha entendido; pero no es menos cierto que quien crea que conozca de filosofía es porque no la ha comprendido.

La intención es, en última instancia, arrojar hipótesis con la ilusión de que alguna resulte ser cierta, en un intento de materializar determinados conceptos que, por su abstracción, son susceptibles de escaparse con el viento.